

Port-Royal había sostenido el derecho que tienen los fieles de leer la Biblia y los libros rituales en lengua vulgar, pero las antiguas versiones estaban muy lejos de la elegancia que se había introducido. La nueva de Sacy ofrecía grandes contrastes con aquellas, y fué una fortuna que el censor le impusiese la obligación de añadirle explicaciones, que fueron un magnífico comentario. Sacy no sabía el hebreo y se sujetaba á la Vulgata; y para secundar el gusto de la época, la dulcificó y adornó, sin darle demasiado afeite (1).

La persecucion, que duró cuatro años, excitaba la indignacion contra los fuertes que la hacian y el interes hacia las víctimas, ilusas pero respetables, y que hasta el punto mismo de la muerte se resignaron á permanecer privadas de los consuelos religiosos, ántes que comparecer delante de Dios con un juramento contrario á sus convicciones. « El rey (se decia) goza de una autoridad sin límites; puede hacer obispos, cardenales; ¿por qué no ha de hacer también mártires? »

Del mismo modo que en la Fronda, tomaron parte las mujeres en la presente cuestion. La duquesa de Longueville principalmente, heroína de la Fronda, se empeñó en poner en paz á los partidos religiosos; presentó á Clemente IX, el cual, mas pacífico que Alejandro VII, queria extinguir el fuego en vez de atizarlo, una digna defensa de Port-Royal, y empleó su reconocido talento en vencer los obstáculos que oponian el orgullo del rey y la mala fe de sus consejeros. Los cuatro obispos fueron inducidos también á firmar el *Formulario*, y la memoria de la paz de la Iglesia se eternizó con una medalla.

1671.

Pascal había muerto ya; Sacy, excarcelado, proseguía sus trabajos; Arnauld y Nicole dirigieron contra los protestantes las admirables obras de la *Perpetuidad de la fe* y de los *Ensayos morales*. Nain de Tillemont escribió la historia de los primeros siglos de la Iglesia, obra en que gastó toda su vida, rehusando los cargos que le ofrecieron como tributo de admiracion á su genio y á su virtud, « viviendo solo (dice Fontaines) sin otro testigo que Dios, el cual no le abandonaba, y á quien veía en todas las cosas. »

1637-98.

Los jansenistas echaban en cara á los Jesuitas el haber introducido los teatros en los colegios como un medio de educacion; por cuyo medio el arte cómico penetró en las casas donde se formaron Molière y Le Kain, y en el colegio de Saint-Cyr, donde Racine santificaba la musa de la tragedia. Pero habiendo denunciado Nicole en los *Visionarios* á los escritores de teatro por « públicos envenenadores de las almas, » Racine le respondió con alguna dureza. Pronto se arrepintió, y no solo se hizo amigo de los maestros, sino que renunciando á la escena, se

1637-99.
Racine.

(1) Tradujo otras muchas cosas, entre ellas la *Imitacion de Cristo* y las *Homilias de Crisóstomo*, y se proporcionó ediciones de los clásicos, purgadas de errores.

puso á escribir su bellísima historia de Port-Royal, no viendo sino virtudes en aquellos á quienes otros pintaron como fanáticos orgullosos (1). Pero *Éster* y *Atalia* encontraron fácilmente perdon en los corazones, porque obtuvieron la admiracion de los inteligentes; y las magnificas escenas donde el terror y las lisonjas del mundo ceden á la entera confianza en Dios, vencieron la austeridad de los solitarios.

Este hombre de una sensibilidad exquisita lloraba al ver que las jóvenes se hacian monjas; escribía cartas de bondad infantil á su hijo ya hecho hombre; atribuía el buen resultado de los viajes de este á las oraciones domésticas; y cuando una hija suya se hizo monja, Fenelon tuvo que consolarle para que no se desespesase. Tanta sensibilidad le ocasionó muchas amarguras, por cuyo motivo tenia á su familia en un sobresalto continuo por su gloria literaria; y cuando su hijo Luis principió á hacer versos, el padre se lo reprochaba, y le hizo disuadir de ello por medio de Boileau. Escrita por este mismo hijo tenemos la vida de Racine, interesante por su ingenuidad; su mujer, modelo de virtud, no había leído jamas un verso de las tragedias que continuamente oía admirar á todos. « Yo me acuerdo, escribe aquel, de las procesiones que hacíamos cuando éramos niños; mis hermanas eran el clero, yo el cura, » y el autor de la *Atalia* cantaba con nosotros » y llevaba la cruz. » Dulce sencillez que nos hace sentir que Racine haya creído necesario buscar el esplendor allí donde todos le encuentran, esto es, en la corte, donde leía los autores al rey, corrigiendo lo que en ellos encontraba antiguo; pero cuando al sobrevenir los tristes dias de la Francia, escribió una memoria sobre los medios de socorrer á los pobres hambrientos de París: « ¿Y qué? » exclamó despechado Luis; « ¿porque hace buenos versos, cree que entiende de todo? ¿porque es poeta aspira á hacerse ministro? » Y lo separó de sí. El desconsolado poeta acudió á la Maintenon, la cual le estaba prometiendo ayudarle, cuando se oyó un coche. *Es el rey, el rey; escondéos*: y Racine tuvo que esconderse al venir un rey, cuyo reino había ilustrado, pero no pudo resistir mucho tiempo á tal afliccion.

Mientras tanto al rededor de Port-Royal de los Campos, Sacy recogía todavía almas deseosas de meditacion y de enmienda, corazones despedazados por los padecimientos ó saciados de los goces del orgullo. Allí fué el príncipe de Conti á reparar con buenas obras los males que había causado como rebelde; la Longueville, violenta en la autoridad como lo había sido en los pla-

(1) Cuando uno moria en Port-Royal, se registraba su nombre con un elogio: singular recopilacion de vidas edificantes, que con las dedicadas observaciones características de aquel tiempo, recuerdan que era el de Saint-Simon y de La Bruyere.

Hay otras obras de los jansenistas, á saber: *El Compendio de la historia eclesiástica* de Buenaventura Racine; los escritos de Thomassin, que muchos prefieren á Petavio por la claridad y sencillez del método y amena exposicion; los de Du Guet sobre varios libros de la Biblia, hechos con un modo de explicarse popular y mucha uncion.

ceres, aceptando como una expiacion el desgraciado fin de sus hijos, buscó en aquel retiro las humildes esperanzas que un corazón contrito no busca en vano en la soledad, y quiso ser edificante también para la posteridad con sus *Cartas* y sus *Confesiones*. Las conversiones eran frecuentes en un tiempo en que el desorden provenia de los sentidos, pero sin pasar por el hielo filosófico ni por la impiedad orgullosa (1); por lo que los literatos, los embajadores y los ministros refugiados allí comunicaban á Port-Royal aquel esplendor que las graudezas de la tierra dan á la religion cuando ante ella se humillan, y ¡feliz la Iglesia, si en vez de una peligrosa rivalidad, hubieran sido movidos por noble emulacion!

Conversion
de la
Longue-
ville.

Muy poco tiempo había pasado cuando Harlay, nuevo arzobispo de París, adicto al rey, que á su vez estaba sujeto á la Maintenon y esta á los Jesuitas, hizo que los solitarios fueran inquietados en su retiro, y dispersados sus discípulos. Arnauld tuvo que ocultarse de las pesquisas de la policía, sin que por esto cesasen las contiendas; y cuando Nicole, mas dulce y bondadoso, dijo que estaba cansado de tan incesantes luchas de pluma y que queria descansar, Arnauld le replicó: *« Pero ¿no tenéis toda la eternidad para descansar? »* Refugiado por último en los Países Bajos murió á los ochenta y tres años de edad. Fué tenido también en grande aprecio por los pontífices: Clemente X le pidió una copia de sus obras; Inocencio XI le manifestó en público su estimacion, y pensaba honrarlo con la púrpura, si él no se hubiese opuesto á ello; Alejandro VIII buscaba ocasiones de hacerle algun favor (2); y llegando á Roma la noticia de su muerte en un día en que se debía pronunciar un solemne discurso sobre la sabiduría, el orador tomó por asunto el elogio de este, á quien llamaba superior á todos los escritores antiguos y modernos. Y en verdad que Arnauld jamas había pensado en separarse de la unidad católica; ántes por el contrario en las *Consideraciones sobre los asuntos de la Iglesia en Francia* estaba completamente de acuerdo con Roma en la oposicion á la Declaracion del clero frances. También Pascal confesaba la necesidad de estar unidos á la ca-

Rancé.
Trapen-
ses.

(1) Entre otros no olvidaremos al señor de Rancé, persona distinguida por su talento y buenos modales, amigo de los placeres y en relacion con los solitarios de Port-Royal, el cual se retiró de repente de la sociedad, renunció hasta á las distracciones de la imaginacion, y se fué á la abadía de la Trappe, del orden de San Bernardo, en los confines de la Normandía; que entónces se hallaba en ruinas y desierta (1662). Renovó en ella aquella regla austerísima con malos alimentos, severos ayunos, un jergon sin ropa blanca, frecuentes disciplinas, ocho horas de coro en alta voz, y pasando el resto del tiempo en un silencio inalterable, y en trabajos que debilitan el cuerpo. No por esto abandonó su inclinacion á los solitarios de Port-Royal, aunque en sus últimos dias parecia tener á estos olvidados.

(2) Las autoridades son en Bayle *ad vocem*. Del excesivo rigor adoptado contra los adversarios se defendió en una disertacion, en la que con la Escritura y con los Padres manifiesta que esto es licito. Es sensible que el ejemplo y las razones de este no hayan perdido todavía fuerza entre los teólogos y los metafísicos.

beza de la Iglesia, sin la cual el cuerpo no vive (1); y cuando los primeros jansenistas se opusieron á las decisiones del papa, no lo hicieron sino por reservarse el derecho de interpretarlas con ciertas restricciones; de modo que tenían necesidad de mayor fuerza para luchar con la Iglesia, á la que tanto respeto profesaban.

Por entónces fué cuando Pascual Quesnel, de París, famoso predicador, publicó las *Reflexiones morales sobre los Hechos y las Epistolas de los Apóstoles*, y despues la edicion de Leon Magno, manifestándose contrario á Roma; insinuando la resistencia al poder con el velo de la paciencia, y aludiendo á la presente persecucion, al rey y al papa bajo nombres bíblicos. Se las creyó el refinamiento del jansenismo, que se había cultivado siempre en secreto y con union, por lo que comenzaron nuevamente las persecuciones. Quesnel tuvo que alejarse de Francia, y en los Países Bajos continuó sus doctrinas como corifeo de aquel partido: cogido y reducido á prision encontró medio de escaparse de ella, y en Amsterdam fué excomulgado por el arzobispo de Malinas, pero siguió trabajando sin descanso hasta que por fin murió siendo ya octogenario.

Quesnel.
1634-
1719.

Quando Noailles, que había recomendado ya encarecidamente el libro de Quesnel, fué nombrado arzobispo de París, se promovió nuevamente la cuestion del *caso de conciencia*, en la que se preguntaba, si á un eclesiástico que hubiese condenado las cinco proposiciones en todos los sentidos en que las había entendido la Iglesia, podía negársele la absolucion porque creyera que bastaba un *silencio respetuoso* sobre las cuestiones de hecho, ó si tenía la obligacion de profesar las creencias tal como estaban expresadas en las últimas constituciones. Habiéndose sostenido por cuarenta teólogos que bastaba este silencio respetuoso, se preguntó á Roma, y esta contestó que « el silencio respetuoso no era suficiente homenaje á las constituciones apostólicas. » (*Vineam Domini Sabaoth.*) Entónces se exigió una adhesion explícita á este decreto, y las monjas de Port-Royal se sometieron á él con la cláusula de que no consideraban derogados los artículos de paz promulgados por Clemente IX. De aquí surgieron nuevas quejas y nuevas excomuniones; el silencio respetuoso no bastaba, todas las artes del foro y de la escuela se pusieron en juego contra este acto, disputando el terreno palmo á palmo, pero siem-

1633.

1705.

1702.

(1) La opinion de Pascal con respecto al papa, expuesta en uno de sus pensamientos, está tomada de su primera carta á la señorita de Roannes, en la que mejor y mas claramente se expresa: « Je loue de tout mon cœur le petit zèle que j'ai reconnu dans votre lettre pour l'union avec le pape. Le corps n'est non plus vivant sans le chef que le chef sans le corps; quiconque se sépare de l'un ou de l'autre, n'appartient plus à Jésus-Christ. Je ne sais s'il y a des personnes dans l'Eglise plus attachées à cette unité du corps que ne le sont ceux que vous appelez nôtres. Nous savons que toutes les vertus, que le martyre, les austerités, toutes les bonnes œuvres, sont inutiles hors de l'Eglise et de la communion du chef de l'Eglise, qui est le pape: je ne me séparerai jamais de sa communion; au moins je prie Dieu de m'en faire la grâce, sans quoi je serai perdu pour jamais. »

pre afectando docilidad. El rey Luis, mas devoto en aquel tiempo que lo habia sido nunca, concibió una grande aversion hácia los jansenistas; por lo que se obtuvo con facilidad la supresion del monasterio, y aquella larga cuestion fué decidida por los agentes del rey. El marques de Argenon á la cabeza de su caballería se trasladó á Port-Royal de los Campos, é intimó el destierro á las monjas, las cuales fueron conducidas por el camino como si fuesen mujeres malvadas (1); y al subir al carruaje, la gente de aquellos contornos, que les era deudora de su instruccion y de continuos socorros, lloraba y se indignaba. Desde Port-Royal las llevaron á la cárcel; unas tenian ya ochenta años, otras estaban enfermas; algunas pudieron soportar hasta dos años el encierro solitario, sin libros ni consuelos religiosos, y murieron la mayor parte sin absolucion, y sus cuerpos no fueron depositados en tierra sagrada. Como continuaba inspirando veneracion su asilo, que se hizo objeto de devotas peregrinaciones, se mandó derribarlo, y los soldados ebrios destruyeron las celdas, destrozaron las tumbas y dispersaron los huesos, quedando solo los alrededores saludables y hermosos cual les habian dejado los solitarios.

Roma, incesantemente apremiada por Luis XIV, dió una sentencia terminante contra Quesnel, condenando ciento y una proposiciones suyas en la bula *Unigenitus*, y prohibiendo las *Reflexiones morales* y cualquiera otro libro que se publicase en defensa suya.

¿Quién no hubiera dicho que el jansenismo, condenado en tan inmenso número de proposiciones no podria levantarse jamas? Sin embargo, se clamó contra una bula dictada por condescendencia, de la cual habia prometido el papa mandar al rey la minuta ántes de publicarla, expurgándola de toda fórmula que pudiese herir al rey ó al clero galicano. El arzobispo de Paris se negó á aceptarla, afectando una ridicula neutralidad entre Quesnel y el papa, y unos las reconocieron y otros no; la Sorbona la aceptó y despues la rechazó; no habia casa ni círculo donde no se tratase de la bula *Unigenitus*, y se dividieron las escuelas, las familias y los cabildos. Luis, viejo ya, no era obedecido tan puntualmente, y en el lecho de muerte le asaltaron quizá algunos escrúpulos, pues decia á los confesores: « Si me engaños » teis, gran falta habéis cometido, porque yo » he obrado de buena fe, y buscaba sincera- » mente la paz de la Iglesia. » Despues de muerto Luis, el regente duque de Orleans llamó de nuevo á los desterrados y los calcó en los obispos; enorgullecidos estos se hicieron perseguidores, y apelaron al papa mejor informado y al futuro concilio. Clemente XI condenó la apelacion (*Pastoralis officii*) y al que rechazara la bula *Unigenitus*; pero el breve fué detenido

1710.

Bula
*Unigeni-
tus*.
1713.

1718.

(1) *Comme on enlève des créatures publiques d'un mauvais lieu. SAINT-SIMON.*

por el parlamento como contrario á las libertades galicanas. Noailles apeló al concilio en union de la Sorbona y de los parlamentos, convertidos en constantes protectores del jansenismo por aquel antiguo odio que tenian á Roma: el regente, disgustado de cuestiones que hubieran interrumpido el choque de los vasos en sus cenas, prohibió la publicacion de disputas sobre esta materia, pero no fué posible hacer guardar silencio. Cuarenta obispos firmaron un *Sumario de doctrina* escrito por Noailles, en el que todos los puntos discutidos se defendian, alegando pruebas contra la bula *Unigenitus*. Pero Noailles se retractó ántes de morir, y se retiró al Monte Valeriano á interrogar con oraciones la voluntad del Cielo: el regente ordenó que la bula, aclarada por una pastoral del obispo de Rohan, fuese aceptada por todos, prohibiendo la enseñanza contraria á ella, aboliendo la apelacion, y oponiéndose á que se llamase á nadie innovador, hereje, jansenista ó cosa semejante. Habiendo pedido á los obispos su parecer, todos aprobaron la bula mas ó ménos explicitamente; pero los apelantes hicieron distincion entre la Iglesia dispersa y la reunida, diciendo que la primera no era infalible.

La guerra, sin embargo, proseguia entre aceptantes y apelantes, y no enumeraré sus intrigas; pues todo partido adopta siempre las mismas cuando quiere abatir á su contrario, sin reparar en los medios. Habiéndose recogido entonces las licencias á los sacerdotes, era preciso distinguir entre el director espiritual y el confesor; nuevo embarazo para las conciencias. Soanen, obispo de Senez, respetable octogenario y ardiente jansenista, se negó á ceder y fué suspenso y desterrado; vivió hasta la edad de noventa y tres años, siempre constante, y se titulaba *prisionero de Jesucristo*, obteniendo una especie de culto de sus partidarios. Francisco Paris, jansenista tambien y diacono de San Medardo en Paris, quiso hacer revivir á Port-Royal en el barrio mas pobre de la capital, y crear un retiro como el de la Trapa, sin recibir los sacramentos mas que cuando se sentia lleno de fervor; por lo que estuvo años enteros sin hacerlo, y protestó contra la bula en el acto mismo de recibir el Viático. Murió á causa de las mortificaciones, y se le consideró como el representante y el mártir de su causa; se esparcieron voces de prodigios acacidos en su tumba; los paralíticos andaban, los enfermos curaban, y personas de todos sexos al acercarse á ella eran víctimas de convulsiones, durante las cuales maldecian la bula *Unigenitus*, y sanaban. Esto sucedia en el Paris del duque de Orleans y de Voltaire; ¡y lo creían los que se movían de los milagros de los Jesuitas en las Indias! El gobierno tuvo que hacer cerrar el cementerio, y entonces se multiplicaron mucho mas las curaciones y los milagros (1).

(1) La sátira entonces decia:

De par le roy, défense á Dieu
De faire miracle en ce lieu.

1720.

Fran-
cisco
Paris.
1710.

Todavía se prolongó por algun tiempo la cuestion del jansenismo, pero tranquila, y solo en las escuelas, de las que no debió haber salido jamas; ni hubiera salido si no se hubiese hecho oposicion, de la que se valieron sus adversarios para adquirir poder. Los jansenistas, cuya pasion principal se habia reducido al odio que les inspiraban los Jesuitas, tenian una caja particular, guardada con el desinterés propio de las sectas oprimidas. Pensaron establecerse en una isla de Holstein, y despues en América como Penn, pero Holanda les ofreció « libertad para negar la libertad del hombre, » y en 1761 solo Amsterdam tenia seis iglesias con seis mil jansenistas.

Semejantes debates, suscitados en una época de mucha actividad sin objeto, y de gran corrupcion, llegaron á adquirir interés, pues eran el único refugio de la libre discusion bajo el rey mas absoluto, el cual no habria tolerado en otra forma el debate y la oposicion (1): á los pensadores parecerá un medio entre el Catolicismo, el protestantismo y la filosofia, con el cual, resistiendo en política, y rechazando la moral relajadas, se ayudó á la regeneracion moderna, y se realizó la vida práctica por la reprobacion del idealismo. Aquella sociedad de hombres, unidos por la fe y en generosa abnegacion, en un tiempo en que no habia mas que asociaciones temporales de interés y de ambiciones, inspira simpatía, como si fuese un episodio del siglo x en medio del siglo de Luis XIV. Abatida la importancia práctica del jansenismo, hoy se conoce mejor su objeto; el historiador ve en él uno de tantos pasos de que no quedan huellas, pero mediante los cuales la humanidad ha progresado, y los políticos encuentran el principio de aquella resistencia parlamentaria que preparó la Revolucion.

CAPÍTULO XII

La controversia cristiana.

Los protestantes debian reirse de las encarnizadas disensiones de la Iglesia Católica, que se jactaba de la unidad de su doctrina como de su principal distintivo. Pero semejantes discusiones sobre cualquiera de los puntos, objeto de la lucha, eran muy distintas de las profundas diferencias entre los acatólicos, nacidas del desenvolvimiento del libre exámen, que ya con el socinianismo habia llegado á negar la divinidad de Cristo.

En Holanda se agitaban los arminianos, y cuando por el sínodo de Dordrecht fueron reprobados, opusieron á la autoridad de este las mismas razones por las cuales los protestantes habian rechazado el concilio de Trento; dando

(1) Bergier, que por cierto no era amigo de los jansenistas, concluye el artículo que les dedica diciendo que en estos se castigaba, no sus opiniones, sino su insolente y sediciosa conducta.

las mismas respuestas y los mismos ejemplos en que los teólogos católicos se apoyaban. Los arminianos quedaron considerados como étnicos por el clero intolerante, que no pudo impedir la circulacion de sus escritos. Courcéles, de Ginebra, sucedió á Episcopio con ménos talento que este, pero con mayor conocimiento de las antigüedades eclesiásticas. Limborch, sobrino de Episcopio (*Thelogia cristiana*, 1686), dió la mas completa exposicion de la doctrina arminiana, tanto cuanto era posible en una Iglesia no ligada á los símbolos. Apoyó aquellas opiniones Juan Le Clerc, sobrino de Courcéles, en el *Comentario al Nuevo Testamento*, donde con erudicion mas extensa que profunda, argumenta sin manifestar pasion sino contra los Romanos; y comprendiendo el poder de las revistas literarias, ejerció por medio de la *Biblioteca universal, escogida, antigua y moderna* (1686-1730) un terrible despotismo sobre las opiniones. Así como niega que sea Moises el autor del Pentateúco y explica físicamente los milagros, del mismo modo impugna los pasajes que demuestran la divinidad de Cristo y la Trinidad; y en union de Limborch, y aun del famoso médico Van Dale, difundió estos errores desde la cátedra y en los periódicos. Otros tambien tanto en Holanda como en Inglaterra impugnaban la preexistencia de Cristo, ó sostenian que no era mas que una criatura privilegiada.

Los socinianos, arrojados de Polonia, se refugiaron en Holanda, y no se les puso otra condicion sino la de publicar sus escritos con la fecha en Eleuterópolis, Irenópolis, Freystadt ú otros semejantes, y adquirieron algunos prosélitos. Alcanzaron gran triunfo con haber manifestado el mencionado Courcéles y Peteau en la *Dogmata theologica*, que la opinion arriana habia sido divulgada entre los Padres ántes de concilio de Nicea; por lo que fué muy oportuna la *Defensio fidei nicenæ* (1685), de Bull, el cual fué el campeón de la polémica arminiana en Inglaterra. Saneroft (*Fur prædestinatus*, 1651) escribió un diálogo entre un condenado á muerte y el ministro que le asistió, donde el primero asegura estar predestinado á la vida eterna, apoyándose con mucho ingenio en los argumentos de los primeros calvinistas, sin olvidar á Zwingle, Beza, Zanchi y Lutero, y rechazando toda autoridad moderna. El clero anglicano realista, perseguido por los sectarios calvinistas, combatia por las opiniones contrarias como lo hicieron Barrow y South: sin embargo el arminianismo crecia, y la juventud se alistaba entre los *latitudinarios*, que rechazaban toda transaccion con el papa, siendo mas profundos en la filosofia profana que en los santos padres, favoreciendo la religion natural, y ensanchando los principios fundamentales del Cristianismo mas que lo habian estado en los primeros siglos.

De este modo las instituciones teológicas de Episcopio reemplazaban á las de Calvino, y con la libertad que en el jansenismo, se cuestionaba

1660.